

Diario de Valencia

Año XII Oficinas: Trinquete de Caballeros, 14 Domingo 3 Septiembre de 1922 Teléfono 681.-Apartado 122 Núm. 3.941

Pedagogía en acción

Un alto en el camino

Fué en una pintoresca aldea de la costa cantábrica donde conocí a don Eufasio, cuando me ocupaba en dar los últimos toques a la organización de la encantadora escuela, creada por aquel indiano, a instancias de don Braulio V. Casqueras, el hombre más equilibrado que hallé en el continuo rodar de mi vida.

La gente del pueblo comentaba maravillada su regreso. —Trae millones a estaje— afirmaban unos. —No sabe qué hacer de tanto dinero— agregaban otros.

Y todos proclamaban, respecto al recién llegado, grados más o menos lejanos de parentesco, esperanzados en sus dádivas.

Cansado de los negocios, tornaba el emigrante con el alma sedienta de cariño, con el bolsillo ahito de dinero. Hombre modesto y perspicaz, sabía distinguir en las palabras de los demás lo que era ofrenda efectiva a su persona y el fingimiento en holocausto a sus caudales.

Apreciábase en sí mismo en mucho más que en su dinero, y todo halago interesado, toda expresión de servilismo codicioso, lo consideraba como letra girada contra su casa, sin crédito para merecer la aceptación del corazón.

Era, pues, muy difícil engañarle; calculaba con frialdad en los negocios y triunfaba siempre en toda especulación; pero, ¡ay!, la tristeza de su soledad se le aferraba en el alma, a la par que crecían los montones de oro registrados en sus libros.

Uellas gentes con quienes se relacionaba en tratos de dinero, ¿por qué habrían de quererle? Tratóbase de ver quién lucraba con quién, y nada más. Las caricias mercenarias de las mujeres elegantes repugnaron siempre a su sensibilidad delicada, y absorbió día y noche por sus asuntos, cada vez más complejos, nunca encontró ocasión de cultivar amistades que no fuera cerca del círculo metilizado del mostrador y del despacho.

El hastío vivaba en el ánimo los recuerdos de su infancia, y se creía entonces feliz y libre, tumbado sobre el verde ribazo, en la gris languidez de los atardeceres de su tierra, dulcemente adormecido por el suave tinoneo de las esquilas del ganado en la pación.

—¡Eh, Pinta, Roxa, Lluçera, torna p' acá!— gritaba en su pensamiento llamando a las vacas, cuyos nombres no había olvidado.

Cierta tarde salió de su despacho frotándose las manos y con cara de pascuas. La dependencia miró instintivamente al reloj de la tienda. No, no era la hora de costumbre, y sin embargo, el amo, canturreando una tonada de su país, antes que ninguno, tomó el sombrero y abandonó su puesto.

—¿Para qué molestarse más? Aquellos totales de siete y más cifras le demostraban que en el haber de su cuenta de capital, contaba con crédito más que suficiente para tomar a cualquier precio la parte de amor, de tranquilidad y de reposo que necesitaba para su vida.

Dos meses después, a bordo del "Tristán", recostado sobre cubierta en cómodo butacón de junco, fijaba su pensamiento en cierto aleccionado antiguo, concebido una idea romántica. Telva, la «rapaciña» de ojos azules y bucles dorados, se dibujaba en su mente como meta ideal de sus ensueños, próximos a realizarse.

—¡Imaginaba como en tiempos lejanos, corriendo por los prados tras la jata arisca, con la aguijada en una mano, las amadrefiadas en otra y la sonrisa siempre en sus labios frescos y deliciosos.

—¿Cómo gozaban los dos dejándose caer, dando tumbos y volteretas por las mullidas pendientes del Castillo! Entrambos eran de la misma edad. Cuando él embarcó, ella era una linda rapaza. Lo sabía de buena tinta: la Telva nunca admitió cortejos. Había hecho bien en esperar! Con Telva se casaría.

por arraigar con esos santos lazos del amor, que son la vida misma, o la única razón de la existencia. Se casó con una maestra que era y es, según me cuentan, el alma de la obra escolar donde el indiano centrara su acción. Sobre los cimientos de la casaca miserable heredada de sus padres, dicen que ha levantado su morada, nido de la comodidad y del arte en tan apartado lugar.

Indianos que vagáis sin rumbo, ricos opulentos que ahora veraneáis por aquellas costas, malgastando en timbas y francachelas las rentas de las tierras que otros cultivaron; pedagogos que, apartados de la realidad, componéis tratados horros de abstracciones y teorías inadaptables; políticos que en todo fracasáis; príncipes y magnates que, con arcos de guerra, presidis los actos más solemnes de mi patria: parados unos minutos el automóvil al pasar por Peñas de la Rivera. Allí aprenderéis cómo se educa y cómo se construye un pueblo para la paz, para el trabajo, para la vida libre y fecunda.

Julio Noguera.

Embarque de fuerzas para Africa

Procedente de Tarragona llegó ayer a nuestro puerto el vapor «Aragón», conduciendo 206 soldados del regimiento de Luchana, 31 del primero de montaña y 25 de Pontoneros; total, 262, destinados todos a Larache.

A las indicadas fuerzas, lo mismo que a los 325 hombres del regimiento de Mallorca, que a las 12.30 embarcaron en el indicado vapor, se les sirvió un rancho extraordinario.

Las operaciones de embarque fueron dirigidas por el jefe de Transportes señor Recasens y comandante de Estado Mayor señor Arbós.

Los expedicionarios van mandados por el capitán señor Sampedro y tenientes señor Fernández y Rueda, y a despedirlos acudieron el capitán general señor Zabala, gobernador militar general señor Gil Dolz del Castellar, generales señores García Cabrera y Moscoso, gobernador civil señor García Ormaechea, alcalde señor Albors, comandante de Marina señor marqués de Sotelo y comisiones de jefes y oficiales de cuerpos y dependencias de la plaza.

Durante el embarque, la música del regimiento de Mallorca interpretó varias composiciones, entre ellas «La canción del soldado», que fue cantada por los soldados.

A la una se hizo a la mar el «Aragón», interpretando la Marcha real la banda y dándose vivas por los soldados.

Que lleven feliz viaje los nuevos defensores de la Patria, y que Dios Nuestro Señor haga que retornen salvos y sanos.

Dr. Mario Ximénez del Rey
Enfermedades del aparato digestivo y de la nutrición.—Rayos X.—Diatermia.—Electricidad médica.—Análisis de jugo gástrico y heces.
Colón, 82, Valencia. Consulta de 2 a 5.

Hotel Moulié Habitaciones para dormir, con baño, bidet y waters. Servicio permanente. Pl y Margall, 5, y Mosén Femares, 2

FORD Venias a precios de fábrica. Expositión PAZ 21. **FORDSON** Almacenes: PL ARRO, 23. TELEFONOS 1712 y 833. **F. ROIG** TE BURAMAS-ROIGFORD

Plaza de Toros de Valencia

Para hoy domingo 3 de Septiembre de 1922
Grandioso festival laurino a beneficio de la Asociación de Socorros Mutuos de Empleados de la Diputación provincial.
Los inimitables

Llapisera, Charlot y su Botones
El incommensurable y verdadero fenómeno

Chepa de Carabanchel
Los valientes novilleros DOMINGO, E. CORTIHERO y LACRUZ.
Seis hermosos novillos de Flores y Santos.

El monasterio de El Puig

El monasterio-alcázar de El Puig —que lo uno y otro parece esta inmensa y grandiosa mole— tiene tantos recuerdos para todos los valencianos, que en sus muros y pavimentos, en los sarcófagos y en las techumbres, en los claustros y en el templo, se leen caracteres que imprimieron los siglos, las gestas más grandes y las páginas más gloriosas de la historia de nuestro Reino.

El visitante del santuario de la antigua Patrona de Valencia, al penetrar en el sagrado recinto, queda anonadado bajo el peso de tanto recuerdo; dobla sus rodillas en tierra, reza a la bendita imagen, que simboliza el amor maternal y divino inclinando la cabeza hacia el Hijo que, sentado sobre el brazo derecho de aquella, yergue la cabeza y levanta los brazos para abrazarlos, y vigorizado el espíritu, levántase

panario, en la fachada principal, sintiéndose sobre esta prominencia del suelo, sirviendo de reducto sagrado a la pristina Abogada del Reino.

Si hubiéramos de dar crédito a las crónicas y a lo que nos cuentan Polibio, Ptolomeo, Abraham Ortelio, Miedes, etc., el «Aphroditidis fanum» de los griegos, que habitaron nuestras costas, como el templo de Venus, donde Publio Escipión alojó su ejército para combatir a los cartagineses, fortificados en Sagunto, las aras y los falsos dioses sirviente de escabel a Nuestra Señora del Puig.

Cierto es documentalmente que desde 1240, por donación del monarca, la primitiva iglesia pasó a posesión de la real y militar Orden de la Merced, que el mismo rey fundara más de dos decenios antes en Barcelona, juntamente con San Pe-

guiendo la corriente devastadora del arte ojival, las de restauración de la iglesia, deformando sus arosas columnas y esbeltos arcos, para darnos la fría impresión del neoclasicismo o grecorromano.

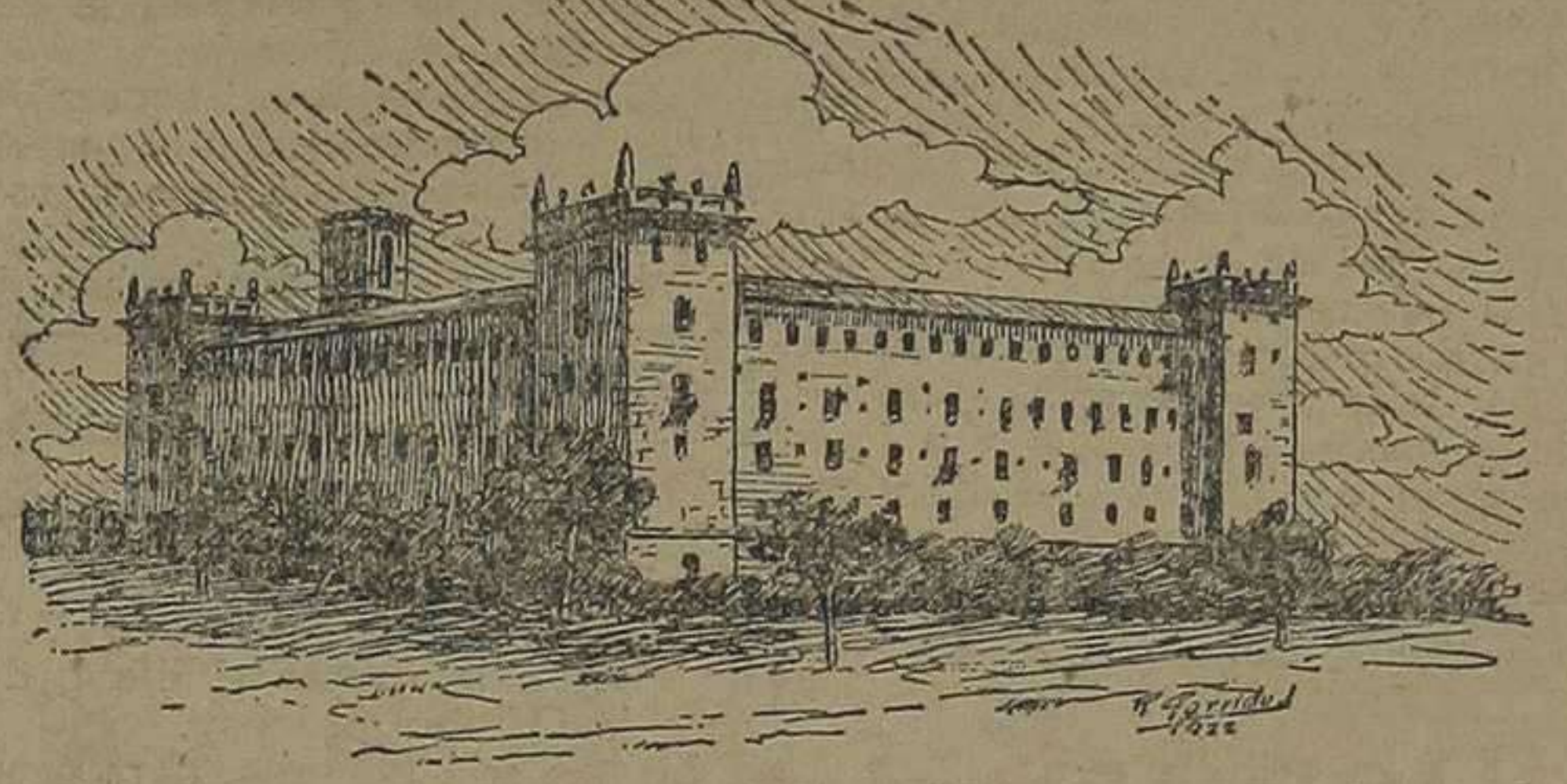
Tropezamos, al entrar en la iglesia, con la reja que protege el sepulcro de don Bernardo Guillén de Entenza, tío del Rey Don Jaime I.

Casi oculto entre la puerta exterior y el cancel, diríamos que fueron irrespetuosos con los restos del valeroso capitán, que abrió la brecha para la conquista de la ciudad, si no pensáramos piadosamente que, acaso simbólicamente, quien fue centinela avanzado y sostuvo en primera línea el pendón mariano de la Reconquista, con gusto eligiera ser guardián fiel y perpetuo de la entrada del alcázar de Santa María.

A una y otra parte, en el presbiterio, otros sarcófagos de blancos mármoles, ricos en ornamentación. El de la derecha contiene las cenizas de la insigne bienhechora doña Margarita de Lauria y de su hermano don Roberto, como buscando cerca del ara del Sacrificio divino el inmediato influjo de la gracia.

Damos con las urnas cinerarias de los caballeros militares y generales a un tiempo de la Orden de la Merced y nos surge en la imaginación la representación de los ejercicios hipicos que en los claustros y patio realizaron aquellos jineteros en sus cabalgaduras, flotando al viento sus blancas vestiduras.

Dentro de la sacristía, y encerrados en precioso armario de nogal con embutidos de fino boj, se custodian, en la parte superior, muchas y valiosas reliquias donadas por reyes y magnates, y en lo inferior admiramos con religioso respeto la



Vista general del Monasterio desde el Suroeste

para contemplar con perenne admiración aquel monumento, vitrina relicario de las proezas del Reino de Valencia, en su conjunto y en sus detalles. ¡Imposible! Ni expertos, ni perspicaces escapan, pasando en confuso tropel ante nuestra vista, y sólo impresiones vagas retenemos.

Desde el rellano de la escalera que aboca a la puerta principal del templo, ligeramente apuntado, el horizonte recordado a escasa distancia por unos montículos un poco más elevados que el que ocupa el monasterio. Los restos de fortaleza que coronan el mayor, nos hablan con muda voz. Ellos nos dicen que allí sentó sus reales y avitualló a sus gentes el Pelayo valenciano Don Jaime I; levantó la iglesia, dedicada al Misterio de la Asunción de Nuestra Señora, donde confortaron el espíritu de los guerreros cristianos los Monjes Bernardos que les acompañaban en la cruzada.

Allí oraba San Pedro Nolasco, instituto que con nuevos reales privilegios y liberalidades otorgados en Alcaira, de quientos doblones y una parte del real diezmo de todas las tierras de la Corona, levanta el templo y monasterio donde recibe esplendoroso culto la veneranda imagen, y la escoltan, cual centinelas, los Religiosos.

A la muerte de doña Margarita de Lauria, hija del célebre almirante de Aragón, don Roger, y de doña Laurina de Entenza, heredera de los honores y señoríos de El Puig, como también de la piedad y devoción a la Patrona, sus bienes, legados al monasterio, fueron punto a una reforma importante. Su palacio, adosado a las espaldas del actual altar mayor, vino a ser primeramente hospedería y real aposento, y en el último tercio del siglo XV pasó a ser cenobio o beaterio de las Terciarias de la Merced.

Otra figura eminente de aquellos tiempos, nuestro Benedicto XIII (don Pedro de Luna), gran devoto del santuario, mostró su generosidad costeando el altar mayor, y con los legados de doña Margarita se reconstruyó la iglesia, más capaz y suntuosa que la antigua.

Datan de los primeros días del siglo XVI los estatutos de la Cofradía de Nuestra Señora del Puig, con privilegio de don Fernando el Católico para pedir almoynas por todos los reinos y señoríos de España, y los sucesores de la casa de Austria, nuevamente otorgaron al convento franquicias y legados.

En el año 1590, el Beato Juan de Ribera puso la primera piedra de la torre Sureste, cuya obra subvencionó toda de su peculio, y con ella comenzó la edificación del actual monasterio.

Diversas circunstancias y vicisitudes detuvieron repetidas veces el progreso de las obras. En 1608 se terminó el retablo del altar mayor, el patronato de cuya capilla pertenecía por estos tiempos a los duques de Segorbe, Medinaceli y Cardona, con enterramiento propio al pie de las gradas. Fue renovado el presbiterio y colocada en dicho altar la santa imagen de Nuestra Señora, que hasta entonces ocupaba el ángulo izquierdo sobre una pequeña campana como repisa, procedente de la que, según la inmemorial tradición, la cubría en el día de su hallazgo.

La sacristía actual, con el armario de las reliquias y su encajonada, obras son del siglo XVIII, y posteriormente a éstas se hicieron, si-



Puerta del baluarte y torre del Noreste

momia del Venerable Gilabert Jofré, célebre fundador del Manicomio de Valencia en el siglo XV.

Pesa y agobia la grandeza de El Puig sobre el ánimo. Acariaciados con el suave céfiro de la ilusión y de la esperanza, miramos al camino del porvenir y vemos cómo de nuevo llegan los continuadores de su historia.

La celeste, militar y real Orden de la Merced vuelve a señorear el palacio de la tradición valenciana. Para este feliz resultado unióronse la eficaz iniciativa del Centro de Cultura Valenciana, que en 1918 dirigió al excelentísimo señor Arzobispo en razonada exposición, mirando por salvar el último refugio del alma valenciana, súplica a la que plugo a la Providencia diera favorable solución un insigne hijo de esta tierra, fervoroso amante del pasado glorioso, nuestro actual Prelado.

El manto mercedario vuelve a cubrir con su albuza la laguna de casi un siglo en que quedó interrumpida su historia en el monasterio de El Puig.

Cumpliendo su misión, han roto las cadenas de cien años, y el pueblo espera la redención de inteligencias y corazones.

Antonio Barberá.

Vendo camión

marca FIAT, de dos toneladas, a toda prueba.
Informes: D. Juan Martínez Llorens, calle de Arias Miranda, 4, Alcoy.

HERPÉTICOS!

¿Queréis purificar y regenerar las impurezas de la sangre? ¿Queréis curar las erupciones cutáneas, granos, manchas, costras, barros, etc., etc.? Tomad el Depurativo "LORAS" y usad la Pomada antiherpética "LORAS". Se vende en la Farmacia de la Morera, Viuda de Loras, Valencia.

